EL MERCURIO

Santiago de Chile, Domingo 20 de Octubre de 1963

REPORTAJE DE ACTUALIDAD.—

"La Pérgola de las Flores", comedia musical de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo, ha sido en la historia del Teatro de Ensayo su más grande éxito. En la fotocolor se puede apreciar una de sus animadas escenas.

El Teatro de Ensayo Cumple Veinte Años

Una trayectoria de valiosa promoción artística que se ha visto coronada por el éxito.— Un poco de historia salpicada de anécdotas, pero en la que se aprecian el esfuerzo y la superación.— Repercusiones de una gira a Europa.— Una compleja organización se esconde detrás de la escena.— La pasión teatral anima a todos y cada uno de los integrantes del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica

Texto de LUCÍA GEVERT P.

Un hermoso folleto que circula entre nosotros, en estos mismos días, dice simplemente: **Un poco de historia...**

Hace ya veinte años sucedía en nuestro país un fenómeno que amenazaba destruir para siempre la existencia de un teatro nacional antes muy floreciente. Por un lado la aparición del cine sonoro, con su perfección técnica, movió al público teatral a abandonar sus salas preferidas; por otro lado las compañías teatrales que entonces había, formadas por artistas de talento, se aferraban a los viejos principios, de la escena y ofrecían espectáculos en los que las "vedettes" triunfaban con su sola presencia, descuidando comprender las exigencias modernas de una obra artística en el teatro. Se hacía necesario renovar la escena nacional, establecer principios inconmovibles sobre el arte del teatro y, fundándose en ellos, iniciar una labor.

Con este fin nació el movimiento denominado Teatro de Ensayo, hoy día compañía profesional de la Universidad Católica, que hizo su aparición a la vida artística del país el 17 de octubre de 1943, fecha del estreno de su primera obra, el auto sacramental del autor español Josef de Valdivielso. Fue creado por un grupo de aficionados al teatro, encabezados por Pedro Mortheiru y Fernando Debesa, entonces estudiantes de Arquitectura de esa Universidad. Ellos echaron las bases de un nuevo movimiento de teatro al igual que lo había hecho 2 años antes en la Universidad estatal otro grupo de estudiantes de la Escuela de Pedagogía.

Estos movimientos tendían a una renovación de la escena chilena en consonancia con las nuevas concepciones sobre este arte que desde principios de siglo imperaban en Europa. Influenciados por los maestros del Viejo Continente como Stanislavsky, Copeau, Gordon Craig y otros, los estudiantes universitarios chilenos acometieron la tarea, entonces ilusoria, de dar a su país un teatro de jerarquía artística, creando los medios necesarios para hacerlo. Fue así como el Teatro de Ensayo inició su tarea de formar directores de obras, actores, escenógrafos, iluminadores, vestuaristas y poco a poco fue perfeccionando sus métodos, dándose una organización estable, haciendo presentaciones al público en forma esporádica, por lo cual contó siempre con el respaldo de la Universidad Católica, que comprendía cumplir en esta forma su función docente en el país.

Así comenzó la historia, pero... ahora, veámosla desde otro ángulo.

¿Quién soy, cómo me llamo?, gritaba Pedro Mortheiru paseándose desesperadamente de un lado para otro. Medía con sus pasos la habitación. Y no era para menos; faltaban quince minutos para comenzar la función y casi todo el elenco, compuesto de estudiantes universitarios, había aprovechado la estada en Valdivia para visitar la ciudad.

Gabriela Roepke, conocida escritora y jefa del Departamento Literario del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, ríe al evocar esa época despreocupada, plena de ilusiones e ideales. Corrían los días del año 1943.

El grupo de jóvenes actores aficionados, que desde hacía más de doce meses ensayaba pacientemente el auto sacramental de Josef de Valdivielso, "El Peregrino", había aprovechado un viaje de la Universidad Católica al sur del país para lanzarse en la primera aparición pública. ¡Casi siempre se piensa que un buen inicio para una carrera de triunfos son las provincias!

Cristalizaron su proyecto en el teatro Cervantes de Valdivia. Después pletóricos de entusiasmo, regresaron a Santiago. Aquí debieron descartar la idea primitiva de presentarse en el gimnasio de la Universidad Católica. Necesitaban un local adecuado, de acuerdo a sus posibilidades financieras y buscaron, hasta encontrar, el teatro Miraflores del Convento de los Mercedarios.

De este modo, el 17 de octubre de 1943 ofrecieron la primera y última función, a pesar de los inconvenientes que ya entonces surgían por doquier.

Cuando ya creían que lo más urgente estaba solucionado, el día anterior a la representación uno de los actores había anunciado con voz decidida: "Si puedo voy". Lo angustioso fue que no pudo y su papel, el de San Juan Bautista, tuvo que tomarlo en último momento Benjamín Maluenda que, además, hacía el de El Honor. Asistió bastante público y los actores estudiantes obtuvieron una buena crítica de Lautaro García.

Los festejos de aquella noche de inauguración y de triunfo fueron encabezados por el presidente de la Federación de Estudiantes y actual Embajador de Chile en Washington, Sergio Gutiérrez Olivos. Hasta él habían llegado en incontables ocasiones en busca de alivio a sus problemas y ahora el éxito lo compartían. Además, en su casa ese grupo teatral, todavía sin nombre ni apellido, había tenido la primera reunión artístico-social, celebrando su cumpleaños.

La experiencia recogida con esa presentación en el teatro Miraflores los estimuló para echar las bases de un serio programa para el año siguiente. Con este fin, quienes más se habían destacado para llevar adelante la tarea, Pedro Mortheiru, Fernando Debesa y Gabriela Roepke, veranearon juntos en el fundo de esta última. De ahí salió el nombre: Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

Inmediatamente se comenzaron a barajar títulos de obras para presentar durante 1944. Fueron considerados desde Shakespeare a Cocteau y elegido, finalmente, "El Abanico", de Goldoni, para iniciar el año de actividades.

Sin embargo... fue necesario abrir matrícula para que llegara más gente.

* * *

Pero no seamos injustos. Todo esto, que con esfuerzo se tornaba realidad, se debía también a la iniciativa que en 1942 había tenido el Prof. Roque E. Scarpa y que lo había impulsado a ir donde el Prorrector de la Universidad, Monseñor Francisco Vives, quien diera amable acogida a la idea. Comprendió lo necesario que era para el plantel universitario el tener un teatro propio "para dar realce y sentido espiritual a sus grandes festividades".

En aquella época había un deseo de incursionar en la actividad teatral. Por dos años Margarita Xirgú estuvo cumpliendo actuaciones en el Teatro Municipal. Formó una academia, a la que ingresaron numerosos alumnos, entre ellos Eduardo Naveda y Teodoro Lowey. Fue casi el nacimiento del interés por organizar grupos teatrales, que se plasmó primero en la creación del Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

Por otra parte, en esos años, se hacía notar la costumbre que habían adoptado los estudiantes en España (espejo y ejemplo para nosotros) de representar obras clásicas adaptadas a la mentalidad moderna.

Por todo esto Roque Esteban Scarpa, que se constituyó en el Asesor Literario del naciente conjunto, eligió un auto sacramental del maestro Josef de Valdivielso, de la línea de Lope, para la primera presentación.

Se designó entonces a Pedro Mortheiru para que dirigiera y a Fernando Debesa para que se encargara de la escenografía y el vestuario.

El país que entraba en un período de transformaciones, prestó su apoyo a la iniciativa y el camino se hizo menos duro.

Desde 1944 hasta 1955 el Teatro de Ensayo actuó en el Municipal, ya en un plan profesional, con funciones casi diarias. La última obra representada allí fue "El Enfermo Imaginario".

Al abandonar el Teatro Municipal el conjunto, ya prestigiado, se trasladó a una sala que el Círculo de Periodistas posee en calle Amunátegui 31 y que el escenógrafo y arquitecto Fernando Trumper, junto a César Fuenzalida, había transformado, agregándole escenario y platea alta: nacía el "Camilo Henríquez".

Este local lo arrienda el Teatro de Ensayo por contratos, cuya duración es de cinco años. Desgraciadamente hoy se ha hecho insuficiente con sus 280 butacas; se siente la necesidad de algo más amplio.

Todos piensan que lo ideal sería que el local apropiado perteneciera a la propia Universidad Católica. Esta otorga anualmente una subvención, como ayuda parcial, y que este año ascendió a 20 mil escudos. Por su parte el Gobierno aportó 8 mil. Sin embargo, el presupuesto que debe afrontar el conjunto en la presente temporada es de 80 mil escudos. A medida que los fondos van agotándose el Rector de la Universidad da la orden de seguir financiándolo, y luego, a medida de sus fuerzas, el propio Teatro va reembolsando.

Hace algún tiempo y con el gran éxito logrado con "La Pérgola de la Flores" pudieron cancelar todas sus deudas y ponerse al día. Además esta obra les permitió efectuar la gira a Europa. Pero no todos los días se alcanzan esos éxitos.

* * *

Y hablando de la gira a Europa:

El propio Teatro de Ensayo cuenta su historia: "A mediados del año 1960 recibimos del Director del Teatro de las Naciones en París, Claude Planson, una gentil invitación a participar en el 5.o Festival del Teatro Internacional que celebra anualmente ese organismo. Alentados con esta invitación decidimos preparar una gira a Europa, presentándonos en España y Francia. Fue así como nació y se llevó a cabo el acontecimiento más importante de la historia del teatro chileno: la presentación en escenarios europeos de un conjunto nacional de teatro con obras de autores también nacionales. Era la primera vez que esto ocurría.

"El éxito sin precedentes que, desde todo punto de vista, obtuvimos en esa gira demostró que el teatro chileno estaba en condiciones de hacerlo y que tenía su palabra que decir en el concierto internacional del teatro. Es motivo de orgullo para nostros haber sido el portavoz de la escena chilena en países que son cuna de la civilización teatral. Este viaje tan deseado y preparado con minuciosidad y trabajo rindió frutos ejemplares en el plano del intercambio cultural y del mejor entendimiento entre los pueblos. Ello justifica nuestra hazaña; pero se unió, además, el éxito ante el público y la crítica.

"En Madrid —prosigue— hicimos nuestro debut, en el Teatro Español, el día de 2 de junio con la comedia musical "La Pérgola de las Flores", de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo, ante una sala desbordante y ávida por conocer este teatro, para la mayoría exótico y lejano, que venía de América. Inolvidable será para nosotros esa "apertura de telón" en Madrid, cuando cantamos con el corazón el himno de nuestra tierra tan lejana y querida que pugnaba, como un niño, por hacerse notar. El público español fue conquistado de inmediato y la crítica más exigente así lo hizo saber al día siguiente. Sin reticencias ni excepciones aplaudió nuestro trabajo prodigando alabanzas que se sucedieron sin descanso a través de los nuevos estrenos de "Deja que los perros ladren", de Sergio Vodanovic, y "Versos de Ciego", de Luis A. Heiremans. Al tercer día de actuación hubo de colocarse el letrero de "No hay localidades para la función de la noche". El teatro chileno había triunfado en Europa y éramos nosotros quienes lo habíamos conseguido.

"Nuestra siguiente jornada fue París, en el Festival del Teatro de las Naciones. Veintisiete conjuntos competían en él, provenientes de todos los rincones del mundo. El nuestro era el que había recorrido una mayor distancia geográfica para llegar allí. El día 23 de junio de 1961 debutamos en el teatro "Vieux-Colombier" ante un público severo de críticos, intelectuales y gente de teatro. La pequeña sala donde aún está presente el genio de Jacques Copeau nos albergaba. Sólo dos funciones de "Versos de Ciego", de Luis A. Heiremans, estaban anunciadas, dado lo abundante del programa del Festival. La crítica parisiense —la más exigente de Europa— adjudicó a nuestra labor en el ranking final una calificación de "muy bueno" en una escala de cinco, en que la de nosotros fue la segunda.

"Nuestra estada en Europa —recuerda finalmente— se prolongó hasta fines de agosto. Los actores y actrices durante breves períodos de descanso conocieron los otros países del continente europeo en excursiones y visitas a los lugares históricos, asistiendo en conjunto a funciones teatrales o, simplemente, caminando por las calles. Europa fue para la mayoría de nosotros, desde todo punto de vista, el acontecimiento más importante de nuestras vidas. Cuando regresamos a nuestra patria comenzamos a trabajar de nuevo..."

* * *

Pero los recuerdos hacen, a veces, volver a la realidad. Tocábamos la situación financiera del Teatro de Ensayo. En Europa, nos cuentan, la gran mayoría de los teatros también recibe subvenciones. A pesar de ello, en estos últimos días ha llegado la noticia de que tres afamados conjuntos de París debieron cerrar sus puertas. En Chile, por grande que sea el triunfo de una obra, no hay suficiente público para mantenerla mucho tiempo.

Se cita un ejemplo: Aún el Royal Shakespeare Theater, de Stratford on Avon, tiene déficit. Esto no quiere decir que falta interés; la verdad es que los costos de producción son muy altos.

En nuestro país se ha notado últimamente cierta atención de parte de los institutos extranjeros por la labor de difusión cultural de las Universidades. En algunos casos han contribuido a financiar obras teatrales de autores de su nacionalidad. Así, "Mucho ruido y pocas nueces" ha recibido el auspicio del Instituto Chileno-Británico de Cultura.

Este año la situación es delicada, lo que hace exclamar con tristeza a Bernardo Trumper: "Lástima que lo económico haga tambalear el futuro".

El mismo Trumper se refiere luego al apoyo que el Teatro de Ensayo recibe del actual Rector de la Universidad, Monseñor Alfredo Silva, y también hace resaltar la acción del actual presidente del Teatro, Eugenio Dittborn, quien se encuentra en Washington con el grupo folklórico "Imagen de Chile". Al respecto afirma que gracias a su gran sentido de empresa han sido posibles las giras internacionales y el éxito que cada uno de los integrantes haya podido conseguir.

Y Trumper vuelve a soñar con Madrid: "El entusiasmo que se despertó en Madrid fue de tal magnitud que desbordó el círculo intelectual. En las tiendas cuando nos reconocían se nos hacían rebajas".

* * *

Mucha gente que ha participado o que pertenece al Teatro de Ensayo ha ganado laureles fuera del ámbito nacional. Así, a Gabriela Roepke le publicaron en Estados Unidos, en "The Best Short Plays of the Year", su obra en un acto "La Mariposa Blanca"; Raúl Montenegro fue aplaudido en el Teatro de las Naciones de París por "El Prestamista"; Eugenio Dittborn ha dirigido varias veces en Argentina; Bernardo Trumper recibió premio a la labor teatral en Buenos Aires; allí también fue nombrado como el mejor actor extranjero Eduardo Naveda; Luis Alberto Heiremans ha tenido éxitos en Europa y América, y habría que nombrar a tantos otros.

Un detalle curioso: los actores más antiguos se llaman "Decanos" y dos de ellos actúan en el último estreno, que constituye la presentación número 72. Son Justo Ugarte y Mario Montilles; además están Ana González y Gabriela Montes. De los fundadores sólo permanecen Gabriela Roepke y Alfredo Celedón, actual gerente del Teatro, quien se encuentra en Méjico asistiendo a un Congreso de Arquitectura.

Todos, sin excepciones, forman un conjunto entusiasta en que se confunden por sus energías siempre renovadas tanto los "Decanos" como los nuevos.

* * *

Sin embargo éste no es todo el Teatro de Ensayo. Al frente de la sala "Camilo Henríquez" se arrienda una casa donde se ha reunido todo lo necesario para montar una obra. Allí existe una bodega para guardar decorados, que son confeccionados in situ en un galpón arreglado como "taller". Poco a poco se ha logrado ir mecanizándolo. Las telas, equipos eléctricos, telones y parte de utilería se ubican en diversas piezas.

Es interesante recorrerlas. Nos encontramos con el organillo de "La Loca de Chaillot", o el otro de "Versos de Ciego" que modernamente ejecutaba música de Orrego Salas. Y no falta un ángel que nos observa con curiosidad y que lo recordamos en "El Angel que Nos Mira". Es como volver las páginas de la historia.

En la Sección Sastrería se confecciona todo el vestuario. En algunas oportunidades, cuando los trajes son de época, se han comprado los auténticos que se han podido conseguir. Por ejemplo, los de "Martín Rivas" eran valiosos recuerdos de 1800. También hay personas que generosamente hacen donaciones de vestidos, que siempre se irán a poder usar.

La biblioteca es un motor del Teatro de Ensayo. Aquí encontramos originales de valor, fuera de una buena cantidad de material de teatro que se vio ricamente aumentado con el aporte de libros técnicos que hiciera el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Del extranjero llegan periódicamente revistas especializadas, como "Plays and Players" de Inglaterra, y "Theater Arts", del Servicio Informativo de Estados Unidos. También existe un gran archivo fotográfico y documental de todas las obras representadas.

* * *

El Teatro de Ensayo de la Universidad Católica se ha impuesto la misión de incrementar y despertar el interés nacional por el arte escénico. Por eso, aparte de las exitosas giras más allá de nuestras fronteras, se ha preocupado de llevar su mensaje a lo largo de todo el país, desde los áridos pueblos nortinos hasta los fríos lugares de la región magallánica. Con este mismo fin, hace cuatro años, Eugenio Dittborn propició la idea de fundar una revista mensual que tuviera artículos sobre actuación, vestuario, escenografía y las diversas partes del teatro. Así nació "Apuntes", bajo la dirección de Teresa Piñana. En cada número se publica una obra completa, en un acto, y se envía gratuitamente a colegios y conjuntos de aficionados de todo Chile que la piden. Si la entrega no es puntual, surgen andanadas de reclamos. También se reparte en España, Norte y Sudamérica y otras naciones de Europa.

Para este aniversario se ha preparado el número 33, lo que llena de orgullo a Viola Velásquez y Anamaría Vergara, actualmente a cargo de ella. Las dos dicen jubilosas: "Nunca antes en nuestro país se había logrado pasar de seis números en una publicación teatral".

* * *

Han pasado veinte años de esfuerzos, pero también de éxitos; ahora a esperar el porvenir y sobre él, el propio Teatro de Ensayo, convertido en un joven promisorio, afirma.

"Creemos sinceramente haber contribuido al desarrollo e incremento del arte teatral en nuestro país, haber formado un público guiándolo hacia un espectáculo de validez artística, haber formado para la escena chilena un grupo de actores y técnicos que trabaja con pasión y eficacia, haber interesado a los Poderes Públicos, a la prensa y a las actividades culturales en nuestra labor. Las críticas y artículos que guardan nuestros archivos dan testimonio de ello; ahí están hablando con elocuencia de este trabajo de teatro que es nuestro destino como seres humanos y que seguimos con alegría y confianza. Estamos minuto a minuto, dispuestos a servir a esta pasión que nos anima. El porvenir es cada instante que pasa al lado nuestro, mientras estamos trabajando. ¡Hermoso porvenir!".